

## ¡Me la suda!

¿Es posible desarrollar competencias de afrontamiento de las situaciones distorsionadoras que acontecen en el aula?

Joan Teixidó Saballs<sup>1</sup>  
GROC

Es jueves; a la hora del recreo, Marina, la profesora de sociales de 3º de ESO se reúne con Carmen, una buena amiga, que hoy tiene guardia de patio. Dirán a Carlos que se haga cargo de los chavales (otro día le devolverán el favor) y buscarán un rincón que esté al abrigo del viento, donde dé el solcito, donde se encuentren tranquilas, a gusto, sin estorbos ni interrupciones... Siente la necesidad de hablar, de desahogarse. Busca alguien que la comprenda, que la ayude... Alguien en quien confiar, con quien pueda compartir una situación que la inquieta, que, de momento, la desborda...

--Sabes que he tenido un "marrón" con Javi esta mañana?

--No, no sabía nada. ¿Qué ha pasado?

--Ya ves. Por lo que parece, hoy se ha levantado con los ánimos subidos y ha venido a clase a dispuesto a armarla. Al poco de haber empezado la clase me he dado cuenta que no sacaba el libro, ni la libreta, ni el cuaderno ... Estaba pintando la mesa; hablaba en voz alta, molestando a los demás ...

De entrada he optado por simular que no le veía. Algunas veces, funciona... como mínimo, los demás van trabajando. Hoy ha sido distinto. Cuando ha empezado a meterse con los compañeros, he tenido que intervenir. En primera instancia, he advertido de manera general, dirigiéndome a toda la clase, intentando que Javi se diera por enterado... pero no ha servido de nada. Entonces he optado por afrontar la situación.

--Venga Javi, ya está bien!. Calla, saca el libro y la libreta, y ponte a trabajar.

Se lo he dicho con convicción; con voz firme; procurando mostrar determinación .

--No me da la gana! --ha espetado Javi--

Lo ha dicho alto y claro; todo el mundo lo ha oído. Incluso es posible que se hay oído desde la clase contigua. Me estaba provocando. Javi quería armarla. Me he dado cuenta en seguida.

--No me gustan para nada tus modales. Eres un maleducado. Cállate y ponte a trabajar.

--Maleducada lo serás tú!--chillando, con una voz cortante--

Jamás me habían respondido de esa manera. Con violencia. Me he sentido cohibida. El resto de la clase se mantenía en silencio. Estaban esperando mi reacción. No sabía qué hacer; notaba que estaba perdiendo el control de la situación.

<sup>1</sup> Traducción del artículo en catalán publicado en *Traç. Revista dels mestres de La Garrotxa*. Núm 40, junio 2004, pp. 22-23.

--Si continúas así, no aprobarás el curs --he exclamado, en el último instante--

--Me la suda!

En este momento, me ha parecido que ya no podía más. Sentía el latir acelerado del corazón, las manos me han empezado a sudar... Sabía que debía procurar transmitir serenidad, control de la situación... pero, en realidad, me sentía impotente. Durante unos instantes ha pasado por mi cabeza la imagen de Luís, el profesor de inglés, mucho más corpulento y fuerte que yo, a quien Javi lesionó de un manotazo (aparentemente, fortuito) el trimestre pasado. Pero tenía que actuar: decir y hacer algo. Me encontraba perdida, desorientada y, en esta situación, he optado por la vía más fácil: expulsarlo. La situación era insostenible:

--Javi, sal de la clase. Aquí nadie responde con este tono.

-- Y un huevo!

Ha sido una respuesta inmediata, visceral. Se ha hecho el silencio. Al cabo de un momento, lentamente, muy lentamente, y sin decir ni media palabra, ha recogido las cosas y ha tomado el camino de la puerta. Ha salido a cámara lenta. Han sido unos instantes de máxima tensión. Todos callados. Todos pendientes de Javi.

Pues, no puedes quejarte... Al fin y al cabo, has tenido suerte. Como mínimo, ha salido de la clase.

--Precisamente esto es lo peor. Ha salido, és cierto pero lo que me preocupa es que esta situación, tarde o temprano, volverá a repetirse. Y ya no será únicamente Javi; habrá otros que, con el precedente de hoy, van a armarla. La manera como antúas ante estas situaciones es clave para ganarte la credibilidad y el respeto de la clase. De entrada, me he dado cuenta que entraba en un terreno resbaladizo. Tenía clara la posición que debía adoptar y los argumentos que debía utilizar (lo que tenía que decir). Ello no obstante, a medida que iba avanzando la situación ha surgido un conjunto de factores (la tensión, el tono de voz, los titubeos, mi actitud, las alteraciones en el habla, etc.) que me han traicionado. Todos han advertido (y yo la primera) que he perdido el control, la seguridad en mi misma para conducir la situación.

--¿Y qué piensas hacer?. Como tú bien dices, tarde o temprano se repetirá.

--En primer lugar, tenía que contárselo a alguien, tenía que exteriorizarlo, que revivirlo. Después de esto; tal vez mañana, voy a pensar en ello. Revisaré mi comportamiento, procuraré verlo con otros ojos. Me plantearé objetivos de conducta. Lo entrenaré. Anticiparé posibles respuestas. Trabajaré algunos hábitos básicos de aula... En definitiva, procuraré **construirme seguridades**, esperando el día que vuelva a plantearse una nueva situación de conflicto.

En este proceso, contar con un interlocutor que se encuentre en una situación paralela, con quien poder compartir valoraciones, interpretaciones y posibles soluciones, es de gran ayuda. Es enriquecedor para ambos. ¿Quieres serlo tú? amigo/a lector/a. Te invito a andar el camino juntos.

A un docente de secundaria le es fácil imaginarse la situación descrita (de hecho, se trata de un caso real). Con las matizaciones y concreciones propias de cada contexto, el episodio que acaba de vivir Marina, no es excepcional (lo cual no significa, a mi entender, que sea algo común, habitual). De una u otra manera, todos hemos pasado estamos pasando por situaciones similares. Hay algunos aspectos que, invariablemente, se repiten:

- a) la provocación, el desafío, la invitación a la confrontación por parte de uno de varios alumnos.
- b) la actitud expectante del resto de la clase, a menudo guardando un silencio severo.
- c) la consciencia de estar pasando una prueba, un examen... los resultados del cual van a tener transcendencia en el futuro

- d) la necesidad de pasar a la acción; cuando la pilota se encuentra en tu tejado, te corresponde a ti la respuesta. Es entonces, y sólo entonces, cuando debes encontrar las palabras adecuadas, la actitud, el tono de voz, los gestos faciales, la posición corporal, el movimiento dentro del aula...
- e) las sensaciones y respuestas fisiológicas que uno experimenta: nerviosismo, coloración de la cara, aceleración del ritmo cardíaco, temblor, sudoración, etc.
- f) .....

Afrontar situaciones de este tipo forma parte del trabajo docente. El/la profesor/a entra al aula dispuesto a “dar” lengua, matemática o educación física, es decir, a intentar favorecer el aprendizaje de determinados contenidos curriculares. Ello no obstante, para que sea posible este aprendizaje, es necesario que en el aula haya ambiente de trabajo. Desde esta perspectiva, la esencia del trabajo docente no reside en la materia sino en la construcción de ambientes de aprendizaje, lo cual sólo puede conseguirse mediante el trabajo de cada materia. Este es (y lo ha sido siempre) la gran paradoja y, a su vez, el gran reto de la educación. Lo que sucede es que en los tiempos actuales las circunstancias han cambiado y, se hace más patente la necesidad de desarrollar competencias de gestión del aula.

Son múltiples los factores que pueden tener en cuenta los docentes en la construcción de un clima de trabajo en el aula. Durante los últimos cuatro años, un equipo de profesores y profesoras de secundaria de la demarcación de Girona se ha dedicado a establecerlos y a caracterizarlos con una doble intención. Por un lado, con objeto de mejorar la práctica docente de cada uno de ellos: intercambiar experiencias, compartir i contrastar enfoques, poner en común nuestra idea de la profesión, de los compromisos que encierra... Por otro lado, para sistematizar ideas y ofrecer instrumentos de reflexión y mejora de la propia práctica al colectivo docente. Algunos de los factores considerados<sup>2</sup> son las normas de aula, las primeras impresiones, la gestión del espacio, las habilidades de control y vigilancia, el establecimiento de relaciones interpersonales, la gestión del grupo-clase, etc.

Entre los diversos factores de gestión en el aula, en los últimos tiempos se ha dedicado una atención notable al que hemos seleccionado para este artículo: el afrontamiento de situaciones que son calificadas con adjetivos diversos (distorsionadoras, disruptivas, de indisciplina, conflictivas, de agresividad, críticas...) en función de la persona (lo que para un profesor es un signo de indisciplina para otro no lo es) y, también, de las características de la situación.

Parece incuestionable que su afrontamiento forma parte de la tarea docente. Tanto desde una dimensión personal como institucional. Desde la

---

<sup>2</sup> Teixidó, J., Capell, D. i altres (2000): *Habilitats de Gestió d’Aula a l’Ensenyament Secundari*. Seminari “Gestió de l’Aula a Secundària. Document policopiat.

primera perspectiva, constituye una oportunidad para el docente para ganarse ascendente sobre el grupo, para reafirmar su liderazgo y, también, para conocer a fondo a sus alumnos y conocerse a sí mismo. A nivel institucional, el recurso de expulsar al chico o la chica que se porta mal o bien de enviarlo al Jefe de Estudios, debe ser entendido como algo excepcional; cuando deviene algo cotidiano, pierde su valor. La solución se ha de buscar, antes que nada, en el aula; aquí, la actuación del docente (su manera de entender la situación, su actitud, sus habilidades...) tiene una importancia vital.

El afrontamiento de situaciones distorsionadoras o conflictivas constituye una habilidad docente básica que puede ser desarrollada, o, si se prefiere, "entrenada", a partir de situaciones y problemas reales. Cada docente, a raíz de un ejercicio de autoconocimiento de sus propios puntos fuertes y débiles, puede desarrollar aspectos que le ayudarán a mejorar su competencia para afrontar situaciones críticas. Las herramientas y los recursos para facilitarlos, están ahí. Tan sólo es necesario que se lo proponga como un reto, como una inversión de futuro.

joan.teixido@udg.es